

La autobiografía, fuente para el estudio de las mujeres: con las palabras escribimos nuestra historia¹

Elva Rivera Gómez

¿De qué, para qué y por qué escriben diarios las mujeres? ¿Qué aportan las autobiografías y memorias escritas por mujeres a la historia de las mujeres? Estas son algunas de las interrogantes que me llevaron a buscar este tipo de fuentes escritas en los últimos diez años del siglo XX en México. La tarea no fue fácil, pues la historia ha privilegiado, hasta ahora, la búsqueda y el rescate de las biografías de los grandes hombres y políticos que han destacado en la historia nacional contemporánea y ¿dónde quedaron las memorias de las mujeres, dónde quedaron sus historias? De ahí que nuestro interés, sea dar a conocer el trabajo que realiza Clío en el intento de recuperar su propia historia, apoyada por sus cómplices, las historiadoras.

El acceso de las mujeres a la educación contribuyó de alguna manera, a que algunas de ellas se apropiaran de las letras para dar paso a narrar sus experiencias privadas, las cuales hoy podemos leer en los diarios, memorias, biografías o autobiografías escritas por mujeres. La educación y costumbres marcadas en cada época en algunos grupos y clases sociales establecían que las mujeres debían escribir el diario personal, en el cual narraban sus experiencias e intimidades y a través de los cuales podemos estudiar la construcción de sus identidades y el reencuentro con ellas mismas. Algunos de estos escritos, los encontramos en las biografías escritas sobre mujeres y por mujeres en los últimos años, los cuales rescatan el papel de las primeras profesionistas o de algunas políticas que participaron en los movimientos armados del México revolucionario y posrevolucionario, las cuales han sido investigadas y rescatadas por historiadoras mexicanas. Para otro grupo de mujeres, las que viven “sin libertad”, el tener acceso a las letras les ha servido como espacio de reflexión y así poder narrar sus experiencias y compartir así con un público más amplio sus testimonios, me refiero a las mujeres que escriben y viven en las cárceles mexicanas; para otros grupos de mujeres, las letras forman parte de un discurso académico, político, científico o poético. Sin embargo, en este grupo, pocas son las mujeres que se atreven a compartir

sus vivencias privadas en versión de memorias o autobiografías. De ahí que si queremos estudiar la autorrepresentación de las mujeres y los cambios que ésta ha sufrido en cada etapa y generación, este tipo de fuentes son indispensables para la historia de las mujeres del siglo XX.

Sin embargo, en la rigurosidad de la investigación histórica, el estudio de la vida cotidiana, de la vida privada, de las mentalidades, de la historia oral y de la historia de las mujeres, los diarios, memorias, testimonios y autobiografías, no eran suficientemente aceptados como fuentes documentales.

La revolución historiográfica del siglo XX producida por nuevas corrientes como la escuela francesa de los *Annales*, el marxismo europeo, la sociología, entre otras, contribuirán a abrir nuevas expectativas de investigación para el estudio de estos temas y así concebir una nueva forma de concebir la historia. La historia oral y de las mujeres entre otras incorporará como fuentes principales para su estudio no sólo los testimonios orales sino también los escritos, como: las biografías y autobiografías.

¿Cuál es la utilidad de la autobiografía para el estudio de la sociedad y, en particular, para la historia de las mujeres? La sociedad vive en progreso continuo, en el cual los procesos de la conciencia desempeñan un importante papel en cada grupo social y en cada género; por esto los documentos personales escritos por los hombres y las mujeres reflejan distintas formas de vivir el mismo proceso. De ahí que los documentos personales entonces se convierten en materiales para investigar el lado subjetivo de la vida social, como señala Miztal:

...biografías personales, memorias, remembranzas, diarios, cartas y demás... Cualquier declaración escrita que describe cierta situación social y que contiene, asimismo, la opinión personal del/a autor/a acerca de tal situación, será llamado documento personal. En el documento personal deben estar contenidos, también, la descripción de una situación social objetiva proporcionada por la persona implicada en la situación, su definición personal de la misma y sus opiniones personales acerca de los asuntos contenidos en ella, además de una descripción del comportamiento y las acciones en la situación dada (Miztal, 1997, p. 166).

Las autobiografías de las mujeres, entonces, constituyen fuentes documentales de índole personal, que presentan la vida de mujeres en sus diversos niveles de desarrollo, etapas y situaciones sociales. Proporcionan, asimismo, un retrato de diferentes medios, colectividades sociales, así como de instituciones que inciden en la vida de mujeres que influyen en sus mentalidades.

El método para abordar la historia de vida apareció en un momento en que la sociología había abandonado la tarea de construir una gran síntesis para explicar la naturaleza de la sociedad humana según señalan los teóricos de la historia social. De ahí que un área como la historia oral recupere las autobiografías. Ya que éstas, según señala Bronislaw Miztal“ pueden considerarse expresión de la experiencia social de quienes escriben, testimonio de su praxis social. Las relaciones sociales estructuran constantemente la práctica vital de las personas de acuerdo con el patrón de diferenciación social entre clases. Al hablar así de su

vida no es posible que la gente salga de su esfera de esa praxis social". (Miztal, 1977, p. 177).

Surge una pregunta: ¿Qué características tiene una autobiografía y cómo se define? Según Philippe Lejeune, la autobiografía es "un relato retrospectivo en prosa que una persona real cuenta de su propia experiencia, haciendo énfasis en su vida individual y en la historia de su personalidad"; en cambio, para Burgos Martine, la autobiografía "designa cualquier texto gobernado por un pacto autobiográfico en el que el autor ofrece al lector un discurso sobre el yo; pero también una versión particular de ese discurso, en la cual el autor se plantea una pregunta: ¿Quién soy? por medio de una narración que relata ¿cómo he llegado a ser la persona que soy?"

No cabe duda que hay que distinguir la autobiografía escrita por los hombres de la escrita por mujeres, estas últimas reflejan un lenguaje concreto. En este sentido, la escritura adquiere una forma particular, según Smith-Rosenberg, presupone a las palabras, la historia al mundo que las habla. Ambos forman parte de una misma tela sin costuras. ¿Cómo podríamos conocer el mundo sin la función narrativa del sujeto? La historia es un compuesto de palabras que hablan de las palabras, una narración de narraciones (Smith-Rosenberg, 1991, p. 195). Entonces la autobiografía es una autorrepresentación del discurso de las mujeres. La autobiografía es un buen ejemplo para estudiar este tema, ya que la forma de escribir su propia historia, al paso del tiempo, depende de diversos factores como la época, la cultura y la clase social en la que a cada una de las mujeres le toca vivir. De ahí que cada grupo de mujeres se percibe así mismo y a los otros según sus experiencias y realidades. Entonces, nuestras representaciones son también resultado de construcciones, culturales como señala Teresa de Lauretis que "la construcción del género es el producto y el proceso de la representación como de la autorrepresentación" (Lauretis, 1991, p.245); por eso considero que los escritos de las mujeres son textos que son producto de su tiempo y espacio, de una cultura e ideología, en las que las mujeres plasman lo que son.

Para hacer la historia de las mujeres, el empleo de las fuentes orales es necesario en cuanto que las mujeres han manejado lo escrito mucho menos que los hombres: han tenido muchas más formas de decir que de escribir. La historia de las mujeres, que por tradición corresponde a la esfera de lo íntimo o de lo privado, está conformada por más rastros orales que escritos. El registro de la palabra femenina se convierte, así, en una tarea prioritaria y la palabra en fuente privilegiada de su historia. Así en estas condiciones, la autobiografía representa una fuente directa para investigar la historia de las mujeres.

En México existe una organización de mujeres que lleva por nombre Documentación, Estudios de Mujeres A.C. (DEMAC), que fue fundada en 1987; por Amparo Espinosa Rugarcía, esta organización tiene como objetivo fundamental promover la expresión biográfica, autobiográfica y testimonial de las mujeres mexicanas. Cada dos años organiza el concurso nacional premios DEMAC, Testimonios de mujeres mexicanas: en la categoría de biografías y autobiografías. Entre las obras que ha publicado encontramos biografías y autobiografías.

Una de las obras premiadas y publicada por esta organización y que

me parece nos sirve para conocer la autorrepresentación de una feminista mexicana, es el de la filósofa mexicana Graciela Hierro Pérez-Castro. *Gracias a la vida*, trabajo que obtuvo el primer lugar en el concurso 1999-2000 para mujeres que se atreven a contar su historia.

El estudio de la subjetividad, como se dice en la teoría feminista, me parece un tema que desde la historia de las mujeres se ha empezado a hacer recientemente y que no en todas las autobiografías podemos encontrar. Un ejemplo de esta reflexión personal la podemos encontrar en una serie de preguntas que se hacen a sí mismas. Por ejemplo, Graciela Hierro se pregunta ¿cuál es la importancia de “atreverse” a escribir memorias? Ella responde que “una vida no reflexionada no merece la pena de ser vivida... en un sentido pragmático, vale la pena vivir y reflexionar sobre lo experimentado, para vivir mejor lo nuevo... tal vez se escriban memorias para no morir del todo”. Pregunta que invita a las/os lectoras/es de entrada a reflexionar nuestra propia vida.

¿Qué importancia tienen las letras y los libros en la vida? Graciela compara la forma de escribir con la propia vida y señala que la “letra cambia con los tiempos”, como cambia la vida: infancia, adolescencia, juventud y madurez. “La lectura es una forma de felicidad”, “la felicidad son los libros”, “leer es el sentido de mi vida... una actividad que depende de ti y que nadie te puede arrebatarte”. Sus reflexiones son enseñanzas para las mujeres, ya que como ella siempre dice, “leer nos proporciona sabiduría a las mujeres”.

En *Gracias a la vida* podemos descubrir metáforas como la siguiente:

Cuando releo mis diarios me doy cuenta del cambio de mi letra. Ahora que escribo esto, es clara, precisa, sin adornos y ha perdido la belleza de antes. La letra es como el cuerpo... Empieza en la niñez, cuando el cuerpo es algo más que se tiene que manejar en un mundo pleno de cosas, y sigue en la adolescencia, como una promesa misteriosa. La adolescencia es el inicio del cuerpo, a menos que sufra enfermedades o carencias. La promesa misteriosa la traen consigo los cambios del cuerpo... todo lo cual culmina en la plenitud de la pasión, en la juventud, y lentamente se va modificando como el mar que ya no se agita por el viento, pero aún es capaz de grandes pasiones... Se va perdiendo la belleza del cuerpo y sólo preocupa la exactitud de su funcionamiento... La letra, el cuerpo, todo se va.

Qué enseñanzas y experiencias trae consigo la maternidad a la vida de Graciela Hierro; escribe que sus hijas e hijo la educaron, la llevaron a descubrir el feminismo. “La mayor me convirtió en feminista, gracias a ella me liberé del yugo de los patriarcas: el cura, el médico y el suegro”... “Mi segunda hija me enseñó la firmeza en las decisiones. Mi hijo, la lealtad al padre. La siguiente, la ternura, el juego y el sentido del humor para enfrentar situaciones difíciles. La más pequeña... la importancia de separarse de la madre, condición necesaria de autonomía de ambas para lograr el amor-amistad, cuando ya te toca “salirte de madre”.

Al internarse en la páginas de la obra de la doctora Hierro, descubrimos las etapas de su formación y educación: la infancia, una educación religiosa, el Liceo Franco Mexicano (primaria y secundaria) donde aprende francés; el querer ser doctora la lleva a elegir estudiar el bachillerato para ingresar a la Escuela de Medicina de la UNAM, ante su inquietud su

padre le respondió: “Tú no vas a estudiar nada, ¿para qué, si te vas a casar?” Por influencia de su madre, entonces estudia en la Academia Maddox la carrera de secretaria bilingüe; más tarde, a insistencia de su suegra, estudia la Preparatoria abierta en la Universidad Femenina. Su esfuerzo la lleva al término de la preparatoria a recibir un premio. Sin avisar a su familia se inscribe en la licenciatura en Filosofía, al concluir la recibe del rector de la UNAM una beca, además de una media plaza de académica en la Preparatoria 8 de la UNAM. Esto influyó para que una vez obtenida su independencia económica solicitara su divorcio e iniciara una vida independiente al lado de sus hijas e hijo. Más tarde estudia la maestría y doctorado en Filosofía. Cuando a ella la nombran directora de un centro de investigación sobre mujeres, según relata, le cuesta el segundo matrimonio. Entonces escribe ella en su diario: “aprendí la siguiente lección: las mujeres somos “polizonas de la cultura masculina”, “espías a medias”. No somos aceptadas plenamente como filósofas si intentamos investigar temas diferentes a los tradicionales”.

Al leer *Gracias a la vida* conocemos cada una de las vivencias y experiencias que llevan a reflexionar la vida de su autora, donde trata temas como la sexualidad, religiosidad, cultura, deporte, hasta abordar el tema de la maternidad y madurez, esa que vive Graciela con más de 70 años —como dirían en nuestros pueblos mexicanos, la edad de la sabiduría—, etapa de la vida que la lleva a mirar la maternidad desde la madurez, ser madre significa:

Para mí, el oficio de madre siempre ha seguido una idea... Por mis hijos daría mi vida, pero no mi ser. He conservado mi vida propia y la maternidad... La tarea difícil es ser madre, ser abuela presupone cariño, ninguna crítica. Ser madre es la empresa imposible... Ser madre, parece que sólo presenta dos opciones, como las que nos ofrecen a las mujeres: “buena madre” y “mala madre”. No hay sitios intermedios. La buena madre que da todo, y la mala que lo escatima. Y así caminamos por la vida tratando de evitar las caídas y los escollos que se nos presentan.

Como vemos esta reflexión de la maternidad es distinta, porque es de una mujer que ha construido desde el feminismo su propia vida, distinta a las vidas de mujeres de su generación, que son nuestras abuelas o nuestras madres y que nos invita a tomar y decidir nuestras vidas.

Con respecto a la madurez, al significado de la menopausia y el climaterio, ella dice:

Tal vez me sentí vieja en la menopausia. Vieja y aliviada: no más menstruación, no más preocupación por los embarazos. Fue cuando “me vaciarón”, refiriéndose al dicho popular... Marca nuestro ser y nuestro valer. Como la juventud, la belleza, la delgadez de la figura, la ternura y la abnegación, todo lo que constituye “el eterno femenino” del que habla Rosario Castellanos. Hasta que logramos traducir el “eterno femenino” en condición de género, entonces cambia la vida.

Qué significa la vejez y la madurez, para los hombres y las mujeres. Ésta tiene un significado diferente, distingue Graciela. Para las mujeres, el surgimiento de las canas y las arrugas las llevan a buscar métodos para conseguir rejuvenecer, las arrugas parecen ser el signo de la edad.

Esta nueva etapa de su vida, la llevó a seguir otras prácticas:

“Decidí seguir la receta feminista. Comprar una crema para la cara que sea barata, untar tu espejo con ella y ¡milagro! Desaparecen las arrugas. La edad madura es el climaterio, aunque no con ello se tiene la seguridad de que se ha alcanzado la madurez de carácter”; también distingue que las circunstancias de vida de cada quién determina la entrada a la segunda madurez. En la madurez, dice ella, aprendió la sexualidad, el erotismo y el amor que produce placer, sentido y finalidad a la existencia en esta etapa de la vida. “Supe que en este momento vital, el amor erótico adquiere una cualidad distinta cuando la relación se da entre pares. Pierde su carácter efímero, accidental, pasajero, eventual y se torna definitivo... La experiencia del amor va cambiando a medida que una va aprendiendo cosas nuevas de sí y del otro(a)”.

Es en la madurez como ha vivido sola, el amor, la sexualidad y el erotismo. Ella distingue que no es lo mismo estar sola que solitaria, que hay que aprender a estar sola. “Cuando llega la certeza de que se ha pasado por todo el ciclo de vida femenina con el sentimiento de que ha alcanzado un sentido de sabiduría que permite el goce de la sexualidad, el erotismo y el amor; a pesar de los cambios físicos, se es ya una mujer total”. Hay que descubrir el secreto para vivir esta etapa de la vida. ¿Cuál es ese secreto? Aconseja que hay que prepararse para la vejez desde la juventud y no en la vejez, cuando ya es demasiado tarde. La edad es otro elemento de la madurez femenina o masculina, por eso señala que “...para las mujeres la edad es un problema diferente que para los hombres. Nosotras vivimos a través de la mirada del hombre, nos asecha la faz pegada a la ventana que descubre nuestra apariencia. Por ello, el espejo no se aparta de nosotras, no para intentar lucir mejor, sino para saber quiénes somos”.

Gracias a la vida de Graciela Hierro, la filósofa, la feminista, la madre, la abuela, la enamorada de la vida y del amor, la fundadora del grupo de las reinas y maestra de generaciones de mujeres latinoamericanas, sus memorias, son una excelente fuente para el estudio de la autorrepresentación de las mujeres y por lo tanto para escribir la historia de la mujeres y de las feministas mexicanas del siglo XX y el XXI.

Entre otras obras publicadas, como resultado de los concursos organizados, por Documentación y Estudios de Mujeres A.C. (DEMAC) encontramos:

a) En 1993-1994, la biografía de *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza* escrito por la historiadora Alicia Villaneda, biografía elaborada bajo una revisión documental, a través de la cual se destaca la participación política de Juana Belén Gutiérrez en la etapa revolucionaria y posrevolucionaria del México de los años veinte del siglo XX.

b) En 1995-1996, es premiada la obra *1500 mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres en México*, de Aurora Tovar Ramírez, trabajo que rescata, a través de la investigación archivística, bibliográfica, hemerográfica, las referencias biográficas generales de mujeres. La obra presenta las fichas bibliográficas de 1500 mujeres mexicanas representativas de la cultura, arte, ciencia, de la vida cotidiana, de diversas épocas que abarca desde el siglo XVI hasta 1925.

c) Otra obra premiada en 1997-1998, con el primer lugar en la categoría de biografías de mujeres mexicanas de cualquier época, se encuentra *Margarita Chorné y Salazar. La primera mujer titulada en América Latina*, cuya autoría corresponde a la historiadora Marta Díaz de Kuri. La autora destaca los pasajes más importantes que influyeron en la formación tanto privada como profesional de la primera dentista de México, graduada en enero de 1886. Según destaca Díaz de Kuri, los diarios de la época, después de haberse titulado Chorné y Salazar, algunos columnistas manifestaron el temor de que muchas jóvenes se animaran a seguir los pasos de Margarita, poniendo en peligro la estabilidad de los hogares mexicanos, que necesitaban “más mujeres que cuiden sus hogares que damas que incursiones en trabajos masculinos” (Díaz de Kuri, 1998, p.36).

d) En 1997-1998, *El sumo de la amapola* de Ana Emilia Villa Issa, fue premiada en el III Concurso Premios, trabajo que recupera la cosmovisión indígena y mestiza de mujeres poblanas.

e) La obra titulada *Libertad en la palabra*. Antología DEMAC. Literatura Carcelaria. Recopila los testimonios escritos de Gladys Yamileth López Cortés (Centro de Readaptación Social Mil Cumbres, Michoacán), Gabriela Paulín Cuellar (Reclusorio Preventivo Femenil Norte, D.F.), Gloria Almagre Salazar (Centro Preventivo de Readaptación Social Topo Chico Monterrey, Nuevo León), “La Piedrita” (Centro Preventivo de Readaptación Social Topo Chico Monterrey, Nuevo León), María Cruz Esquivel Torres (Centro de Readaptación Social Mil Cumbres, Michoacán), Andrea Sol (Centro de readaptación Femenil Puente Grande, Jalisco), “Flor de lluvia” (Centro de Readaptación Social Irapuato, Guanajuato), Josefina Ramírez (Centro de Readaptación Femenil Puente Grande, Jalisco) María Santos Pérez Vizcarra (Instituto de Readaptación Social de Sinaloa), María Teresa Chávez Cabrera (Reclusorio Preventivo Femenil Oriente, D.F.), Mariana E. Rosas (Centro Femenil de Readaptación Social del D.F.), Mary (Centro de Readaptación Social Hermosillo, Sonora), Oliva Ramírez Juárez (Centro de Readaptación Social Apizaco, Tlaxcala), Patricia Flores Guerrero, (Centro Preventivo de Readaptación Social Topo Chico Monterrey, Nuevo León), “Penina”, (Reclusorio Preventivo Femenil Norte, D.F.), Rifka Lan, (Centro Femenil de Readaptación Social, D.F.), Sara María (Reclusorio Preventivo Femenil Oriente, D.F.), y “Zafiro” Centro Femenil de Readaptación Social, D.F.); todas ellas participaron en el Concurso “Premio DEMAC Penitenciario 1998. Para mujeres que se atreven a contar su historia”, que fue organizado por DEMAC, la Subsecretaría de Seguridad Pública, a través de la Dirección General de Prevención y Readaptación Social, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes.

En esta obra colectiva, las mujeres reclusas relatan, con sus propias palabras, las historias de vida en los reclusorios. A través de las historias de vida de cada una de ellas, se percibe a mujeres vulneradas por una cultura patriarcal y, sobre todo, los tipos de violencia física, psicológica y sexual que viven las mujeres al interior de los centros de readaptación social, resalta también la falta de asesoría jurídica e impartición de justicia en algunos casos.

Conclusiones

Como podemos ver, las biografías, testimonios y escritos realizados por mujeres mexicanas en los últimos años del siglo XX, en parte se deben a las investigaciones que se hacen en las instituciones académicas de México y que son inscritas en concursos como el que organiza Documentación y Estudios de Mujeres A.C., desde 1993, a través de los cuales podemos distinguir los trabajos de investigación históricas y narrativas.

Aunque encontramos escritos que recogen los testimonios de mujeres presas, quienes a través de sus trabajos expresan y reflexionan acerca de sus experiencias y formas de vida en los centros de rehabilitación de México. El concurso DEMAC ha permitido exponer a cada una sus experiencias y casos por los que están privadas de su libertad, hablar de sus amores antes y después, de sus familias, sobre el amor, acerca de la impartición de justicia y su inocencia y, sobre todo, revalorar la libertad.

En el caso que nos ocupa, contamos con un material fuera de lo común: es la reflexión de una mujer con una formación académica muy rigurosa.

En las memorias de Graciela Hierro encontramos un discurso escrito en primera persona, ya que ella construye su propia historia, relata y reflexiona en torno a su vida, amor, matrimonio, sexualidad, educación, madurez, bajo una tónica, una vida reflexionada desde el feminismo y como feminista. Así podemos considerar que las versiones que dan las mujeres acerca de su experiencia en los acontecimientos históricos, el papel que han desempeñado en ellos, su vida privada o familiar o su biografía en general, ilustran lo distinto de la experiencia femenina, son aportaciones de considerable valor, siempre que se tenga en mente el hecho de que la memoria es algo selectivo, no espontáneo. Me parece, entonces, que este trabajo como toda su obra es una vez más una enseñanza para conocer su pensamiento feminista.

El trabajo de Graciela permite ejemplificar cómo el ejercicio de la narración pasa por diversas etapas para llegar a una reflexión que construye una imagen de lo que se piensa que es y de lo que se desea ser, o de la trayectoria de una mujer comprometida con la lucha de las mujeres desde el feminismo de la diferencia. No cabe duda que todavía quedan muchas historias sin escribir o sin conocer, así que Clío tendrá una ardua tarea para rescatar y hacer visible la historia de las mujeres mexicanas y latinas.

B I B L I O G R A F Í A

- Burgos, Martine. "Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo", en Aceves Lozano, Jorge (comp.) *Historia oral*. México, Instituto Mora, 1997.
- D. Aron-Schnapper y D. Hanet. "De Hérodo a la grabadora", en Aceves Lozano, Jorge (comp.) *Historia oral*. México, Instituto Mora, 1997.
- Díaz de Kuri. *Margarita Chorné y Salazar. La primera mujer titulada en América Latina*. México, DEMAC, 1998.
- Hernández Téllez, Josefina. "Escribimos lo que somos" en *revista Fem*, no. 233, agosto de 2002.

-
- Hierro Pérez-Castro, Graciela. *Gracias a la vida*. México, DEMAC, 2000.
- Libertad en la palabra. Antología DEMAC, Literatura carcelaria*. México, DEMAC, 2000.
- Misztal, Bronislaw. "Autobiografías, diarios, historias de vida e historias orales de trabajadores: fuentes de conocimiento socio-histórico", en Aceves Lozano, Jorge (comp.) *Historia oral*. México, Instituto Mora, 1997.
- Perrot, Michelle. "Haciendo historia: las mujeres en Francia", en Ramos Escandón, Carmen. *Género e Historia*. México, UAM-Instituto Mora, 1992.
- Smith-Rosenberg, Caroll. "La escritura de la historia: lenguaje, clase y género", en Ramos Escandón, Carmen. *El género en perspectiva: de la dominación a la representación múltiple*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- Tovar Ramírez, Aurora. *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*. México, DEMAC, 1996.
- Villa Issa, Ana Emilia. *El zumo de la amapola*. México, DEMAC, 1998.
- Villaneda, Alicia. *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*. México, DEMAC, 1994
- Lauretis, Teresa. "La tecnología de género", en Ramos Escandón, Carmen. *El género en perspectiva: de la dominación a la representación múltiple*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.



